



Comunicación y Hombre

ISSN: 1885-365X

j.conde@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria
España

Davara Torrego, Francisco Javier

Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa

Comunicación y Hombre, núm. 1, 2005, pp. 131-147

Universidad Francisco de Vitoria

Pozuelo de Alarcón, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129413737009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

AUTOR

Francisco Javier Davara Torreño

Universidad Francisco de Vitoria

j.davara@ufv.es

INVESTIGACIÓN

RECIBIDO

27 de abril de 2005

ACEPTADO

17 de junio de 2005

PÁGINAS

De la 131 a la 147

ISSN: 1885-365X

Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa

*Spanish newspapers in the last period
of franquismo. New press law consequences*

La llegada de Manuel Fraga al Ministerio de Información y Turismo en 1962 presume un punto de inflexión para la prensa española de la época final del franquismo. La promulgación de la ley de Prensa en 1966 es una llegada de aire fresco que limpia la enrarecida atmósfera informativa del régimen. A partir de estos momentos los diarios españoles gozan de una cierta autonomía informativa que, sin llegar a ser una verdadera libertad de información, supone el inicio de una andadura informativa, crítica y comprometida, germen de la prensa libre y democrática de nuestros días.

In 1962 the arrival of Manuel Fraga at the Information and Tourism Ministry predicts a point of inflection to the Spanish press in the last period of franquismo. The approval in 1966 of the Press Law is a piece of fresh air that cleans the odd informative atmosphere at that time. From that point the Spanish newspapers enjoy a certain information autonomy that, without being a complete information freedom, means the beginning of a critical and compromised informative walk, seed of the free and democratic current press.

Palabras clave: Periodismo, periódicos, franquismo, periodismo de opinión, censura

Key Words: Journalism, newspapers, Franquismo, opinion, journalism, censorship

1. Introducción

En el mes de julio de 1962, como consecuencia de la crisis habida por el llamado Con-
tubernio de Munich, Franco nombra un nuevo Gobierno donde la cartera de Información
y Turismo es encomendada a Manuel Fraga Iribarne. Las actuaciones de este gabinete
van a producir una cierta apertura en los distintos ámbitos de la vida española y ello da
lugar a un primer tímido desarrollo político (Carr y Fussi, 1979: 233). El flamante minis-
tro se propone realizar una profunda reforma en el sector de la prensa, como muestra
de la relativa liberalización del nuevo Gobierno, trayendo consigo unos "nuevos aires al

Ministerio de Información al abordar con decisión la necesidad de enterrar definitivamente la caduca y anacrónica Ley de Prensa de 1938 y de sustituirla por otra de cariz más liberal" (Barrera, 1995a: 88).

Parece claro que el clima de relajamiento del control sobre la prensa produce, el nacimiento de una ligera postura informativa crítica reelaborada por los diarios de la prensa no oficial. Por el contrario, la llamada prensa oficial, la prensa del Movimiento y de la Organización Sindical, comienzan a perder parte de su poder con una bajada de la difusión de sus publicaciones. Todo ello supone que "la realidad conflictiva del país era cada vez más pública gracias a la labor informativa de la prensa y también al grado de madurez y de concienciación de la sociedad española" (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 465).

Las publicaciones diarias españolas de la década de los sesenta están totalmente condicionadas por el ambiguo articulado de la ley de Prensa de 1966. Está claro que la nueva norma permitió un cierto margen de libertad a periódicos y periodistas, pero no es menos cierto que reservó para el Estado una serie de herramientas para regular a su antojo el trabajo informativo. Como bien dice Justino Sinova "la ley anuló el concepto del periodismo como institución nacional pero puso en manos de la administración un poder extraordinario para regular la acción de la prensa" (Sinova, 1989: 267). Pese a todo, existía la posibilidad, antes negada, de realizar un trabajo informativo más acorde con la realidad de cada momento, pero siempre con la amenaza a la pequeña libertad conseguida.

En este sentido se puede precisar que la prensa diaria, que hasta entonces, se

mostraba uniforme y monótona, comienza a adoptar una diversidad y una pluralidad (Barrera, 1995a: 95), que si bien era controlada y vigilada por las autoridades, permitía a los periódicos ensayar el ejercicio de la libertad de expresión, aunque con el riesgo de tener fuertes conflictos con la administración (Sinova, 1989: 263). Podemos decir que la prensa diaria inicia una información propia de un periodismo crítico que antes no era posible. Además, la menguada libertad informativa da lugar a la publicación de diferentes puntos de vista sobre los acontecimientos y también abre el camino para crear un mayor número de publicaciones, aunque no todos los periódicos utilizaron la pequeña dosis de libertad que se les ofrecía.

Es más que posible que la aparición de un periodismo crítico sea una consecuencia de los cambios que producen en el sistema informativo español las reformas de Manuel Fraga. Pero también es posible, siguiendo la opinión de Jesús Timoteo Álvarez que las críticas y las discrepancias habidas significan simplemente la salida a la luz de una oposición moderada con su correspondiente subsistema compuesto por periódicos, revistas, publicaciones literarias, publicaciones católicas, entre otras (Álvarez, 1989: 226). Nosotros pensamos que la aparición de un periodismo crítico puede estar en la conjunción de ambos factores. De una parte

las reformas legales

producen una expansión de la prensa no oficial, hacen posible el nacimiento de nuevas publicaciones y la oposición moderada, encuentra poco a poco sus cauces de expresión.

Las reformas legales producen una expansión de la prensa no oficial

En este contexto vamos a estudiar la situación de los distintos diarios españoles, desde los primeros años sesenta y observar su evolución en la última década del franquismo, prestando especial

atención a la línea ideológica de cada una de las publicaciones y a la postura informativa, crítica y política presente en sus contenidos.

2.- El escenario informativo

Debemos comenzar con una reflexión sobre un detalle curioso de comprobar, que no por muy sabido es menos paradójico. Nos referimos al número de diarios de información general editados en España en la época estudiada. A la vista de los datos, se puede afirmar, sin lugar a dudas, que el número total de los diarios españoles de información general es constante a lo largo de casi toda la época de Franco.

En el año 1957 existían en España 107 periódicos diarios de información general y para que haya un cambio concreto hay que esperar al año 1971, cuando se registran hasta 119 publicaciones de este tipo. A continuación ofrecemos un cuadro (Tabla 1), elaborado con los datos del Anuario de la Prensa española y los Boletines de Información Estadística recogidos por José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera (1992), donde se aprecia el nulo crecimiento existente en el sistema informativo español, desde años de la

ral de todo el país. Con una gran carencia de las más elementales materias primas y con una economía en situación de subsistencia, el sector de la información no tiene una gran relevancia. Al llegar los años sesenta, primeros años de un futuro desarrollo económico, España inicia el camino hacia una economía de consumo reflejado nítidamente en el sistema informativo.

En otro orden de cosas, esta armonía tediosa de las cifras es debida a la escasa movilidad de las empresas periodísticas provocada por el férreo control de la administración que impedía prácticamente la edición de diarios. Parece conveniente añadir la antigüedad de los principales diarios españoles. El sesenta por ciento de ellos había nacido antes de la guerra civil y los restantes pertenecían a la prensa del Movimiento, la que denominamos como prensa oficial. En resumen, podemos decir que la prensa diaria española vive durante muchos años en un estado de atonía y de postración descorazonadora.

En los años de nuestro análisis, al permitir paulatinamente la administración la posibilidad de abrir nuevos diarios, la situación mejora aunque sin excesos. En 1964 nace en Barcelona el diario vespertino Tele-Express; en 1967 sale a la calle el primer número de Nuevo Diario, publicación editada en Madrid por la empresa PESA¹, así como el diario falangista no oficial llamado SP que se publica hasta 1969, y el diario deportivo As.

En 1968 aparece en Barcelona el Diario Femenino y el 31 de diciembre de 1969 se da un caso digno de figurar en los anales de la historia del periodismo de todos los tiempos. Ese día se publica el primer y el último número del diario barcelonés Nivel, cuya publicación es cancelada por las autoridades del registro de empresas periodísticas alegando inexactitudes e insuficiencias en la inscripción. En el año 1970 se publica en Zaragoza el diario Aragón Express. Todas estas operaciones empresariales van acompañadas por

TABLA I
NÚMERO DE DIARIOS
DE INFORMACIÓN GENERAL

AÑOS	NÚMERO DIARIOS
1944	115
1954	106
1966	107
1971	119
1975	118

Fuente: Anuario de la Prensa española y Boletines de Información Estadística recogidos en Sánchez Aranda y Barrera

posguerra hasta cuatro años antes de la muerte de Franco. En los primeros años de la posguerra existe un claro descenso del número de los periódicos españoles. Es uno de los síntomas de la crisis gene-

una serie de medidas de control y vigilancia realizadas por la administración, que dificultan notablemente la libre competencia y la libertad de información en toda esta época del final del franquismo.

Como sabemos en el escenario informativo de la época convivían la prensa oficial formada por aquellos periódicos de titularidad estatal y la prensa no oficial, donde se engloban los rotativos de las empresas informativas de carácter privado. Es curioso observar, como durante muchos años el sistema informativo estaba desequilibrado. Existía un mayor

a organismos oficiales (Pizarroso, 1992: 189 y Sinova, 1989: 262-272).

En el cuadro que ofrecemos seguidamente (Tabla II) figura la difusión de los dos grupos de prensa durante toda la época de Franco y la significación de las cifras es tan evidente que no deja lugar a ninguna duda. Los números exponen con nitidez una posición muy concreta, en la cual se puede apreciar el auge de la información procedente de los periódicos pertenecientes a grupos privados y la pérdida de influencia general de la prensa del Estado.

<p>TABLA II DIFUSIÓN DE LA PRENSA OFICIAL Y NO OFICIAL</p>				
AÑO	OFICIAL		NO OFICIAL	
	Ejemplares	%	Ejemplares	%
1945	604.772	41,2	863.423	58,8
1950	410.680	33,4	818.423	66,6
1955	609.697	32,9	1.240.797	67,1
1960	760.918	31,5	1.657.319	68,5
1965	851.468	31,7	1.831.264	68,3
1970	811.207	26,0	2.304.619	74,0
Fuente: Elaborado con los datos de Alfonso Nieto y Justino Sinova				

número de cabeceras no oficiales, pero la difusión conjunta de todos los periódicos estatales superaba a los de iniciativa privada. Es un claro ejemplo de la atonía de un sistema informativo controlado por una legislación autoritaria y anacrónica nacida en los tiempos de guerra.

Con la promulgación de la ley de Prensa de 1966 se produce un mayor peso de la prensa no oficial en el sistema informativo español y la difusión de estos diarios experimenta un notable incremento. Como ya hemos visto, a finales de los años sesenta existen en España ciento diecinueve diarios de información general de los cuales setenta y cinco eran de propiedad privada y cuarenta y cuatro pertenecían

3.- La prensa oficial

La prensa oficial se configura, desde los primeros años del régimen de Franco como un gran grupo de diarios, hasta 43 periódicos, que abarcan todo el territorio español y que tenían una mayor influencia y difusión. Su lectura parecía obligada y en ellos se marcaba la opinión política del régimen formando un poderoso instrumento de propaganda en manos del Gobierno (Alfárez, 1986: 140). Así van a continuar las cosas durante más de treinta años, hasta que los años setenta, la prensa oficial va a sufrir una profunda crisis que según algunos autores (Sánchez Aranda y Barrera, 1992; Zalbidea,

1989) es debida a tres causas concretas: El factor político, el factor empresarial y una distribución poco adecuada.

Desde el punto de vista político se puede decir que en los años finales del régimen, las ideas falangistas van teniendo una menor aceptación por parte de la sociedad, que comienza una etapa de cambio profundo y ello supone que la línea editorial de los periódicos oficiales no sea seguida por la mayoría de las personas. En segundo lugar, el factor empresarial comienza a tener su peso en la prensa oficial. Al tener que vivir en un régimen de competencia informativa, donde surge la lucha por las audiencias, se necesita una gestión empresarial más adecuada a la desarrollada en la etapa anterior de monopolio ideológico. La gestión de la prensa del Movimiento no es buena y ello provoca una parte de la crisis. La menor aceptación de la doctrina del régimen y la mala gestión empresarial de los diarios provoca el tercer factor citado, con una gran caída de la difusión de los periódicos que se ve acentuada por una escasa y deficiente distribución. En consecuencia todo ello significa que cuando se otea en el horizonte el cambio democrático, la prensa oficial tiene poco peso específico ante la opinión pública española. A continuación vamos a tratar de los principales diarios que forman la prensa no oficial, la prensa del Movimiento.

3. 1. Arriba

El periódico más representativo del sistema de la prensa oficial es el diario Arriba, fundado en Madrid por José Antonio Primo de Rivera el 21 de marzo de 1935, como órgano oficial de Falange Española. Se trataba de un semanario de cuatro páginas, ilustrado con fotografías y compuesto a siete columnas, que alcanzaba una modesta tirada de unos cinco mil ejemplares diarios (Gil Pecharroman, 1996: 375-377).

Al terminar la guerra civil Arriba reaparece como diario, el día 29 de marzo de 1939, en el mismo momento en que las

tropas franquistas entraban en Madrid. Se publica en los antiguos talleres del viejo rotativo El Sol, pasando a ser el portavoz de Falange Española y de las JONS. En el diario colaboran los interpretes más autorizados del pensamiento franquista y falangista y desde sus páginas se defendía al nuevo régimen dictatorial "con celo avasallador, no solo frente a los críticos, sino incluso contra los tibios" (Alfárez, 1986: 141), dando lugar al más relevante periódico para llevar a la opinión pública las directrices políticas e ideológicas del franquismo durante muchos años.

Los cambios sociales y económicos de los años sesenta y la nueva legislación de prensa provocan una gran crisis en el periódico Arriba, como en toda la prensa del Movimiento, con una paulatina pérdida de lectores. El diario falangista pasa de una difusión cercana a los 50.000 ejemplares diarios en 1960 a no alcanzar la cifra de 19.000 en 1970.

Con la llegada a la dirección de Jaime Capmany en el año 1970, se aprecia una pequeña apertura en sus contenidos, definida por Antonio Alfárez como "una brillante y breve primavera" (Alfárez, 1986: 143). A ello hay que añadir la postura de Arriba en el último año del régimen de Franco al enfrentarse con los intentos aperturistas del primer Gobierno de Arias Navarro, que le convierten en el portavoz de la postura más inmovilista en la transición democrática y a tener una posición casi testimonial. En el diario se publica el conocido Gironazo, "Declaración política de José Antonio Girón" el 28 de abril de 1974. Manifiesto político de José Antonio Girón, ex ministro de Trabajo y director del periódico, contra el discursar aperturista del régimen y en concreto por la política de su Ministro de Información y Turismo Pío Cabanillas en los últimos años de vida de Franco y del régimen. El diario desaparece el día 17 de junio de 1979.

3. 2. Pueblo

El segundo de los diarios de información general que destacamos dentro del grupo

de prensa oficial, es el diario vespertino publicado en Madrid Pueblo. El periódico en su origen se integra administrativamente en la Prensa del Movimiento pero a los pocos años pasa a depender de la Delegación Nacional de Sindicatos, estructura administrativa integrada en la Organización Sindical.

La autonomía de Pueblo respecto a las instancias del Movimiento es un factor positivo para el desarrollo y la línea de actuación del diario. Así, presenta una mayor libertad en determinados temas y configura una importante empresa periodística que se financia con el respaldo monetario de las cuotas sindicales, que son obligatorias para todos los trabajadores. La línea editorial del periódico era la de ser vehículo de la propaganda franquista, en los temas propios del llamado sindicato vertical (Alfárez, 1986: 115). El diario Pueblo tuvo una existencia un tanto gris y monótona hasta el año 1952, cuando el periodista Emilio Romero accede a su dirección. Romero realiza una serie de cambios, tanto en la estructura como en el contenido del diario, que le llevan a situarse en los años sesenta como el tercer periódico de información general de España detrás de La Vanguardia y de ABC. En 1960 el periódico tiene una difusión de 122.000 ejemplares diarios y diez años más tarde casi alcanza la elevada cifra de 200.000.

Este gran incremento de su audiencia es logrado por Emilio Romero con una información dotada de una gran dosis de populismo y con un cambio radical del diseño del diario, mucho más atractivo y ágil. A ello se añade la presencia en la plantilla de unos jóvenes periodistas, como Jesús Hermida, Tico Medina, José Luis Balbín, José María Carrascal. Además, Emilio Romero nombró a Jesús de la Serna director adjunto del periódico y a Juan Luis Cebrián, redactor jefe, aunque ambos pasaron al vespertino Informaciones en 1968. Todo un conjunto de excelentes periodistas que hoy día son algunos de los principales protagonistas del

sector de la comunicación en España.

En aquellos años, Pueblo “mezcla en sus contenidos un cierto progresismo con una crítica implacable a la oposición que mostraban al régimen o a algunos de sus aspectos, periódicos como ABC y, sobre todo, con el diario Madrid, con los que sostuvo diversas polémicas” (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 470). El periódico, o más bien su director, se movió con habilidad entre las distintas familias que formaban los diferentes gobiernos de Franco, criticando a las personas pero evitando el ataque directo a las posturas del régimen.

La desaparición del diario sindical es paralela a la llegada de la democracia. En 1975 es nombrado director Luis Ángel de la Viuda, pero la progresiva pérdida de difusión del rotativo y la desaparición de la ayuda económica de la cuota sindical, hacen que Pueblo termine su existencia en 1984.

3. 3. Otros diarios

Además, la prensa del Movimiento se completa con una amplia red de diarios regionales, entre los que destacamos algunos de los más importantes: El diario Alerta de Santander, Amanecer de Zaragoza, Información de Alicante, La Nueva España de Oviedo, Hierro de Bilbao, Levante de Valencia, Solidaridad Nacional de Barcelona, La Mañana de Lérida, La Voz de España de San Sebastián, Libertad de Valladolid, Línea de Murcia, Patria de Granada, a los que hay que añadir el diario deportivo Marca editado en Madrid.

En el año 1975, en el último umbral del régimen franquista, la prensa del Movimiento contaba con cuarenta y cuatro periódicos diarios y entre todos ellos casi no alcanzaban el quince por ciento de la cifra de difusión del conjunto de toda la prensa española. Ninguna de estas cabeceras llegaba a una difusión diaria de 50.000 ejemplares, salvo la gran excepción del sindicalista Pueblo.

En los comienzos de la transición demo-

crática se produce un debate importante sobre la prensa oficial. Parece claro que en un régimen de libertades no debe existir una red de diarios propiedad de la administración estatal al servicio de los poderes públicos. En consecuencia algunos de los diarios del Movimiento terminan su andadura y los demás son vendidos a los grupos de prensa privada y dejan de pertenecer al Estado antes de 1984, en los tiempos del primer Gobierno socialista de Felipe González. (Alfárez, 1986: 145).

4.- La prensa no oficial

Vamos a tratar ahora de los periódicos definidos como prensa no oficial, que corresponden a los publicados por las diversas empresas periodísticas de carácter privado y de otras que no tienen ninguna vinculación con las distintas instancias del Estado.

La prensa no oficial como hemos visto antes experimenta un gran avance durante toda la década de los años sesenta, favorecida por circunstancias ajenas a la información, como el reconocimiento internacional del régimen, que "potencia y obliga a una cierta estabilidad, de la que se benefician los viejos grupos privados editores de diarios para tomar energía y colocarse con facilidad en los primeros puestos de tirada y publicidad" (Álvarez, 1989: 226). Estos viejos grupos están claramente representados, entre otros, por la Editorial Católica, Prensa Española y el grupo de los periódicos del conde de Godó.

Al hablar de grupos de prensa es importante hacer una precisión. No estamos hablando de grupos de comunicación como se entiende en el momento presente. Los grupos de aquellos años pueden adoptar unas formas diferentes. Bien pueden ser empresas informativas formalmente constituidas, bien puede ser un grupo de empresas unidas por la propiedad y por último, pueden ser empresas vinculadas entre ellas por consejeros comunes. En definitiva, no pasaban de ser grupos con más ascendiente político que

informativo, su interés real es lograr una clara influencia en la clase política y en los núcleos con capacidad de decisión del régimen, dejando de lado su provecho por la venta de un mayor número de periódicos y la creación de un gran grupo con buenos resultados económicos (Álvarez, 1989: 228).

Ahora vamos a describir los diarios más importantes de la prensa no oficial, poniendo nuestra atención en los datos de su difusión y también en la significación de alguno de ellos tanto por su presencia, como por sus contenidos. Antes de ello hay que decir que los tres diarios más relevantes de esta época son ABC, editado por Prensa Española, La Vanguardia, propiedad de la familia del conde de Godó y el diario Ya, lanzado por la Editorial Católica. Estos tres rotativos, junto con el ya citado diario Pueblo, en los años sesenta se reparten hasta el 30% de toda la difusión de la prensa española (Castelló, 1973: 21-22). Esto significa que durante muchos años, estos tres grupos "monopolizaron prácticamente la información no oficial en la España franquista" (Alfárez, 1986: 19).

4.1. ABC

Hablar de ABC es hablar de casi cien años de la historia del periodismo español. Al amparo de la editorial Prensa Española, Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio funda en Madrid, el 1 de junio de 1905, el diario matutino ABC, en cuyas páginas pueden ser leídos los principales acontecimientos sucedidos desde la monarquía de Alfonso XIII hasta nuestros días. En 1928 se amplía la edición de Madrid con el llamado ABC de Sevilla.

Al llegar la guerra civil se produce una singular circunstancia. En Madrid el diario es incautado por los republicanos y se publica durante toda la contienda con el nombre de ABC, Diario Republicano de Izquierdas. En Sevilla, zona dominada por las tropas de Franco, ABC sigue saliendo a la calle en la forma acostum-

brada, continuando cronológicamente la numeración del periódico de Madrid. Al terminar la contienda Juan Ignacio Luca de Tena, hijo de Torcuato, publica de nuevo el diario en Madrid y ABC inicia una nueva etapa, con las dos ediciones de siempre.

Como es muy sabido ABC es un periódico de ideología monárquica tradicional y desde los primeros años del franquismo apoya las pretensiones de don Juan de Borbón a la corona española, postura que le supone muchos enfrentamientos con los poderes políticos franquistas, que no son objeto de nuestro trabajo. En el año 1962, Torcuato Luca de Tena se hace cargo, por segunda vez, de la dirección del periódico y la publicación mantiene íntegro su prestigio y sigue en una línea de cierta independencia, lo cual junto con la altura de sus temas literarios y su carácter novedoso (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 472), suponen un claro éxito del viejo periódico.

Desde el punto de vista de nuestro trabajo, ABC es el primer diario de información general, mas o menos igualado con La Vanguardia de Barcelona en cuanto los índices de difusión. En el año 1965 presenta una difusión media de caso 200.000 ejemplares diarios y si a esta cifra le sumamos las cifras del ABC de Sevilla², podemos decir que el periódico es el de mayor difusión en España en los años sesenta llegando a cantidades cercanas a los 280.000 ejemplares.

En el año 1966 el diario es secuestrado por un artículo de Luis María Ansón publicado el 21 de julio titulado "La monarquía de todos", en una de las primeras actuaciones realizadas por el Ministerio dentro de la recientemente aprobada ley de Prensa. En los primeros años setenta ABC comienza a perder lectores y el periódico sufre una crisis con la que entrará en los primeros años de la democracia. El año 1975, como bien dice Antonio Alférez, es "testigo de dos desapariciones vitales para el periódico. El 11 de enero fallecía Juan Ignacio Luca de Tena y con

él desaparecía el punto de unión y autoridad familiar. El 20 de noviembre moría Franco y ABC no acertaría a entender el cambio que empezaba a decantarse en la sociedad española" (Alférez, 1986: 27). Hoy día ABC, una vez pasada la crisis citada, sigue siendo un importante protagonista de la prensa diaria española y se mantiene en las posiciones de cabeza.

4. 2. La Vanguardia

En segundo lugar vamos a estudiar a La Vanguardia, periódico editado en Barcelona y fundado el 1 de febrero de 1881 por el conde de Godó. Es otro de los diarios históricos de la prensa española y tiene mantiene una situación de privilegio que dura hasta el momento presente.

Al terminar la guerra civil el Gobierno de Franco impone al diario dos condiciones para su publicación. La primera que añadiera la palabra española a su nombre primitivo y la segunda, que aceptara la imposición del nombramiento de un director. Así era nombrado director de La Vanguardia Española Luis Martínez de Galinsoga que "procuró por encima de todo castellanizar la publicación, evitando el peligro de parecer regionalista" (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 452).

Al comienzo de los años sesenta se produce una cruel paradoja que va a terminar con la dirección de Galinsoga. El director protesta personalmente ante un sacerdote que acababa de pronunciar una homilía en lengua catalana. Al ser conocido este hecho, muchos lectores protestan y algunos dejan de comprar el periódico, lo cual hace que el Gobierno nombre un nuevo director en la persona de Manuel Aznar, que es bien acogido por los periodistas del diario.

Durante la época que nos preocupa, podemos decir que La Vanguardia es un periódico dirigido a la sociedad catalana, reflejando claramente sus preocupaciones pero sin excederse a la hora de mostrar su catalanismo. La línea editorial del diario es de moderación al tratar todos los temas políticos, "la no ideología de La

Vanguardia era en buena medida una de las claves de su éxito" (Alfárez, 1986: 74). En 1961 deja de ser propiedad personal del conde de Godó y la empresa Talleres de Imprenta S.A. (TISA), participada por su familia, se convierte en propietaria del diario y a través de ella intenta crear un grupo de prensa con participaciones importantes en el diario Tele-Expres y El Diario de Barcelona.

La Vanguardia mantiene una difusión muy similar desde el año 1963 hasta la época de la transición, con cantidades que superan siempre los 200.000 ejemplares diarios, llegando algún año, como en 1971, a una cifra cercana a los 222.000 ejemplares. La venta del periódico se realiza en su gran mayoría en Cataluña, el 90% en las cuatro provincias catalanas, y en Barcelona concentra el 80% de su difusión total (Nieto, 1973: 122). Por todo esto podemos decir que es un periódico regional que tiene una difusión de un periódico de implantación nacional, y por lo tanto su influencia, ante las posturas críticas que puede adoptar ante la línea oficial del Gobierno, se tienen que ubicar en el ámbito catalán y más concretamente en el de la ciudad de Barcelona.

En los años de la transición La Vanguardia reacciona excelentemente al cambio político con una mezcla en sus contenidos de democracia y nacionalismo. En los últimos años setenta entra en crisis por la pérdida de lectores y el crecimiento de un nuevo competidor que crece imparablemente, El Periódico editado por el grupo ZETA. Hoy día La Vanguardia sigue en su línea de nacionalismo moderado, muy cercano a un amplio segmento de la sociedad catalana y sigue contando con unos elevados índices de difusión.

4. 3. Ya

El diario Ya, perteneciente a la Editorial Católica, se edita en Madrid, como publicación vespertina desde enero del año 1935. Puede ser considerado a la hora de su nacimiento como el hermano menor de El Debate. Durante la guerra los dia-

rios son incautados por los republicanos y al finalizar ésta, se produce una dura lucha entre los diferentes sectores católicos que formaban el consejo de administración de la empresa para el control del grupo. El Gobierno y en concreto el ministro de Gobernación Ramón Serrano Súñer reintegra en sus funciones al antiguo consejo de administración de antes de la guerra, pero solo permite la edición del diario Ya. Para asegurar el control de los contenidos del diario nombra director a Juan José Pradera, persona muy alejada de las posturas de la empresa.

Los hombres de la Editorial Católica pertenecen en su gran mayoría a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y a la Acción Católica y entre ellos destacan varios que coinciden y se forman en El Debate durante la segunda República (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 448), como Ángel Herrera Oria, inspirador del grupo, Alberto Martín Artajo, luego ministro en varios gobiernos de Franco, que intentó la reaparición de El Debate pero sin éxito (Tusell, 1984: 30-45), y Fernando Martín-Sánchez Juliá. La Editorial Católica es uno de los grupos formalmente constituidos, compuesto por el diario Ya de Madrid, el Hoy de Badajoz, el Ideal Gallego, el Ideal de Granada y La Verdad de Murcia.

El diario Ya consigue en 1952 que el gobierno cambie la dirección y ocupe ese lugar Aquilino Morcillo, hombre de la ACNP, que ejercerá sus funciones hasta el año 1974. Gracias a este cambio y a las circunstancias políticas de los años sesenta, el periódico logra obtener unos índices de difusión más que aceptables y se convierte en la publicación más vendida de Madrid. En el año 1965 difundía 125.000 ejemplares diarios y, cinco años después, en 1970 llega hasta los 141.000 ejemplares. El gran mérito de Ya bajo la dirección de Aquilino Morcillo fue el de ser un periódico coherente, firme y moderado tanto en los temas religiosos, fue fiel interprete de la doctrina de Pablo VI, como en los políticos, "la baza que hizo crecer

al *Ya* frente a sus competidores fue su moderado pero sostenido esfuerzo en favor de la apertura democrática” (Alfárez, 1986: 51-52).

La línea editorial del periódico se inspira en el humanismo cristiano y siempre encontramos en sus contenidos un gran espíritu conciliador que se refleja en su colaboración con los diferentes gobiernos franquistas. Defendió la institucionalización del Régimen, respaldada por la existencia de tres instituciones: la monarquía, la presidencia del gobierno y las Cortes.

En los últimos años del régimen de Franco, entre sus muchos colaboradores destaca la columna diaria de Luis Apostua, además de los artículos firmados por el llamado grupo Tácito, formado por jóvenes políticos de ideología democristiana, que jugarán un papel fundamental en la formación del primer Gobierno de Adolfo Suárez, en la fundación de la Unión de Centro Democrático y en los siguientes gabinetes de la transición (Algunos de sus miembros eran Oscar Alzaga, Landelino Lavilla, Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrosio, Marcelino Oreja, José Manuel Otero Novas). El diario *Ya* cuenta durante toda su existencia con el apoyo y la colaboración de la jerarquía de la Iglesia, lo cual le evitó, en varias ocasiones tener graves problemas con la administración.

Una vez explicado el desarrollo de los tres grandes diarios españoles, en los años que nos ocupan, es preciso estudiar otros diarios que surgen o evolucionan en estos momentos. En primer lugar analizaremos las trayectorias del diario Madrid y de El Alcázar que tienen aspectos similares con relación a las medidas tomadas por el Gobierno, para acabar con los aires de libertad que mostraban. En segundo lugar, haremos mención del vespertino *Informaciones*, que si bien tiene su mayor esplendor en los primeros años setenta, comienza su aventura informativa un cierto tiempo antes.

4. 4. Madrid

A poco de terminar la guerra civil, en junio

de 1939, se concede una de las pocas licencias de apertura de periódicos, a Juan Pujol, que funda el diario vespertino Madrid. Era un periódico modesto, que desde un punto de vista económico funcionaba razonablemente, con una tirada media, a finales de los años cincuenta, que oscilaba entre 50.000 y 60.000 ejemplares diarios. Durante más de veinte años el periódico fue un diario interesante, con una cierta gracia y sobre todo bastante digno, todo lo cual le convertía en una publicación “empresarialmente apetecible” (Alfárez, 1986: 95).

El periódico lo compra en 1962 la sociedad FACES, Fomento de Actividades Culturales, Económicas y Sociales, constituida por integrantes de las tres familias ideológicas del régimen en aquél momento: falangistas, tecnócratas y reformistas monárquicos. Las personas más destacadas de esta nueva empresa son Luis Vals Taberner, Alfredo Jiménez Millas, Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez Embid. En el año 1966 Rafael Calvo Serer, miembro del Opus Dei y partidario de don Juan de Borbón, se hace con el control de la empresa editora del diario Madrid. Un año más tarde nombra a Antonio Fontán, también procedente del Opus Dei, director del periódico y le rodea de un excelente equipo de profesionales. De aquella época entre otros destacamos a Miguel Ángel Aguilar, José Oneto, Jesús Carnicero, Alberto Mínguez o José Vicente de Juan.

En los últimos años sesenta el diario representa mejor que ningún otro el espíritu de la apertura del momento (Pizarro, 1992: 191), al adoptar una línea bastante independiente propia de un diario de opinión. El diario Madrid realiza un periodismo crítico con respecto a las posturas del gobierno, sobre todo en los temas más importantes de la política nacional. En sus contenidos encontramos peticiones concretas a favor de una evolución democrática sobre todo en “libertades personales y públicas; libertades políticas, económicas y sociales” (Barrera, 1995b: 126).

Esta nueva línea editorial provocó que el periódico recibiera un fuerte castigo por parte del gobierno. En el año 1968 un artículo publicado el 30 de mayo por Calvo Serer titulado "Retirarse a tiempo. No al General De Gaulle", hacía una comparación muy evidente entre el presidente De Gaulle y el general Franco y se pedía implícitamente una retirada del Jefe del Estado. La publicación de este artículo fue entendida por el Gobierno como una ofensa y da lugar a una suspensión del diario Madrid por dos meses, que posteriormente se ampliarían con otros dos, además de diversas advertencias, expedientes y multas. Queda muy claro que el diario Madrid es el más combativo contra el franquismo de todos los periódicos que se publicaban en España en aquellos años (Sinova, 1989: 272). El diario Madrid se había convertido en la voz de una oposición moderada pero democrática y enriqueció el debate colectivo en una España que presagiaba una época de libertad (Alfárez, 1986: 99-100).

Los poderes gubernamentales no cejan en su empeño de acallar una de las voces más críticas de la época. El 25 de noviembre de 1971, utilizando como excusa las luchas internas por el control y la titularidad de las acciones de la empresa, procede al asombroso acto de cancelar la inscripción del periódico Madrid, prohibiendo su edición. La resolución no era firme, pero fue inmediatamente ejecutada. La empresa empezó un largo camino de recursos ante los tribunales, pero al pasar el tiempo sin solución alguna, tuvo que vender el patrimonio del diario para pagar las deudas, incluidos los salarios de los periodistas. Por este motivo el 24 de abril de 1972 se procede a la voladura del edificio del diario, situado en el barrio de Salamanca de Madrid. Se acababa una andadura informativa de más de treinta años de duración.

4. 5. El Alcázar

El diario El Alcázar aparece en Toledo como una hoja informativa realizada por

los combatientes franquistas encerrados en la fortaleza toledana ante el asedio de las tropas republicanas en el verano de 1936. Una vez concluida la guerra, la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, propietaria de la publicación, edita en Madrid un diario vespertino muy afecto al régimen de Franco.

En 1949, arrienda el uso de la cabecera a la empresa PESA, Prensa y Ediciones S.A., y diez años más tarde esta cesión se amplía hasta un total de treinta y cinco años. Hasta el año 1963 la historia de El Alcázar no llama especialmente la atención, elabora un periodismo muy plano y su difusión diaria nunca supera los 20.000 ejemplares.

En 1963 José Luis Cebrián ocupa el cargo de director del periódico y comienza una época de crecimiento que durará cinco años. El Alcázar pasa de una difusión de 24.000 ejemplares en 1963 a la elevada cifra de 115.000 en 1968. Las claves de este crecimiento son entre otras, la utilización de un diseño nuevo y atractivo, la gran importancia otorgada a la información internacional sobre todo en el género del reportaje, las campañas populares sobre temas de sociedad y cultura, la seriedad de la información taurina y lo cuidado de sus contenidos sobre deportes.

El periódico, que aspiraba a ser cristiano pero no confesional, marcaba una línea de independencia y pedía abiertamente en sus páginas de opinión una mayor libertad, el conveniente desarrollo constitucional y el respeto a la familia. Quizás por falta de tiempo no pudo ofrecer una respuesta profunda a los problemas de España. Dados los buenos resultados de la empresa y suavizando un poco los contenidos sobre conflictos laborales, PESA obtiene permiso para editar Nuevo Diario, un diario matutino de información general también publicado en Madrid.

En septiembre de 1967 se produce una situación parecida a otras comentadas anteriormente. La Hermandad del Alcázar de Toledo envía un requerimiento notarial a la Dirección General de Prensa para

que no admita a depósito más ejemplares de El Alcázar de PESA, aduciendo que la empresa editora no estaba cumpliendo una cláusula de “fidelidad a Franco”, que figuraba en el contrato de arrendamiento de 1949 (Fernández Areal, 1971: 205).

Sorprendentemente, el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga y el ministro Secretario General del Movimiento, José Solís, acceden a la petición de la Hermandad y de esta forma terminan con una época de El Alcázar, que llevaba camino de convertirse en un rotativo de carácter crítico, bastante molesto para el Gobierno y muy popular. Algunos autores piensan que esta decisión fue una postura personal de los ministros citados, pertenecientes a la línea moderada de la Falange, contra los editores del diario próximos a los tecnócratas del Opus Dei. Es la vieja lucha de las familias del régimen de Franco, donde éste permanece por encima de los acontecimientos, como si no le afectaran, con un papel paternalista y algo cínico (Barrera, 1995a: 126-127).

El nuevo Alcázar, controlado por los líderes de la Hermandad, se edita desde octubre de este mismo año por la empresa DYRSA, Diarios y Revistas S.A., y se convierte en un refugio de las ideas más inmovilistas del régimen de Franco y pierde lectores de una forma escandalosa. En 1969, el diario había perdido la mitad de su difusión y cuando muere Franco apenas llega a los 15.000 ejemplares diarios.

Esta situación cambia a partir del año 1977 cuando El Alcázar comienza un crecimiento imparable alentado por los nostálgicos del régimen franquista que acaba de desaparecer. A base de explotar el descontento, enumerando los abusos, los desordenes, los problemas de la joven democracia, además de ofrecer cobijo a los sectores más cercanos a la extrema derecha, llega a obtener una difusión comparable a de los años sesenta. Poco tiempo después, una vez asentada la democracia el periódico se apaga poco

a poco hasta llegar a su final.

4. 6. Informaciones

El diario Informaciones, es fundado el 24 de enero de 1920 y hasta su desaparición es considerado el decano de la prensa vespertina madrileña. En el año 1956 es adquirido por la empresa Bilbao Editorial. Desde entonces realiza un periodismo tímido y poco interesante que solamente produce una difusión de unos 10.000 ejemplares diarios.

En el año 1967 la Unión Democrática Española, UDE, grupo de tendencia democristiana formado alrededor del ministro de Obras Públicas, Federico Silva Muñoz, compra la cabecera de Informaciones. Rápidamente se aprecia una atención por parte del público debida al aumento de la calidad en los contenidos de la publicación. Sea porque los nuevos dueños no tenían claro un proyecto informativo de futuro, sea porque se tenían que enfrentarse a poderosos competidores, deciden vender el rotativo, en 1968, a un grupo de banqueros encabezados por Emilio Botín.

En enero de 1968 se ponía en marcha el nuevo Informaciones con Víctor de la Serna en el cargo de consejero delegado, su hermano Jesús como director y Juan Luis Cebrián como subdirector. En apenas siete años el periódico crece desde una difusión que casi no supera los 20.000 ejemplares diarios, hasta los 74.000 ejemplares de 1976, en los albores de la democracia española. Informaciones es un periódico de calidad, serio, riguroso y políticamente independiente (Barrera, 1995a: 150), con la novedad de la publicación de uno suplementos especiales de información económica y con una atención preferente al periodismo de investigación. Como dicen algunos autores, el diario Informaciones se convierte en términos profesionales en el mejor periódico diario de España, recogiendo el testigo de apertura y debate formulado durante la mejor época del diario Madrid (Fuentes y Fernández, 1999: 305).

En el año 1976 comienzan los primeros problemas empresariales del diario con la entrada de Prensa Española y el abandono del Banco de Santander, a lo que hay que añadir que dos años más tarde el control de Informaciones pasa a manos de Sebastián Auger. El abandono económico por parte de los bancos parece que es debido al miedo a que les identificaran con alguna tendencia política. Tras un periodo lánguido caracterizado por una paulatina pérdida de lectores Informaciones acaba su trayectoria en 1980. Como si de una vieja historia se tratase cuando se alcanza la democracia los diarios y publicaciones más críticos y abiertos tienen que desaparecer, como si su misión estuviera cumplida.

4. 7. Los diarios regionales

Para finalizar el epígrafe dedicado a la prensa no oficial solamente nos resta realizar un breve comentario sobre algunos diarios regionales, ya que algunos de ellos han adquirido una importancia relevante dentro de la prensa autonómica. En primer lugar destacamos dos importantes diarios del País Vasco, fundados al principio del siglo XX. Nos referimos a La Gaceta del Norte de Bilbao, nacido en 1901 y El Correo Español-El Pueblo Vasco, editado en Bilbao desde 1910.

Ambos diarios tienen, en los años sesenta, una difusión media muy similar, que oscila entre 70.000 y 85.000 ejemplares diarios para cada uno de ellos. La Gaceta siempre tuvo relaciones con la Editorial Católica y sin perder su carácter vasco puede defender posturas españolistas, siendo en los años del franquismo él más importante de los diarios vascos. El Correo, como se le llama en el argot periodístico, tiene una ideología nacionalista moderada desde unos planteamientos liberales. Desde la muerte de Franco su difusión ha crecido de una forma continua.

En la prensa catalana, a una gran distancia de La Vanguardia, nos encontramos El Noticiero Universal, nacido en abril

de 1888, diario vespertino de información general, que mantiene desde el año 1966 hasta la muerte de Franco una difusión media cercana a los 80.000 ejemplares diarios. Con la llegada de la democracia va a comenzar una pérdida de lectores para El Noticiero Universal como consecuencia de la aparición del nuevo diario El Periódico que se convierte en poco tiempo en el segundo diario de información general de Cataluña compitiendo en la actualidad con La Vanguardia por el primer puesto de los regionales.

En último lugar cabe destacar el ABC de Sevilla, que si bien se puede estudiar en conjunto con el de Madrid, presenta en los tiempos estudiados un director y una redacción distinta a la madrileña. Las cifras de difusión del ABC de Sevilla nunca bajaron de los 50.000 ejemplares diarios e incluso llegaron a rozar la cifra de 70.000, en los años del último franquismo.

Para terminar este análisis de los diarios no oficiales de información general queremos citar a dos diarios de circulación nacional, nacidos en Madrid en el año 1976, El País y Diario 16, que se entienden como un modelo de periodismo de información general moderno y avanzado y que jugaron y juegan, en el caso de El País, un importante papel en el actual panorama de la prensa española.

5.- Difusión y línea editorial

Para terminar, con el deseo de fijar claramente el estado de la prensa española en los años tratados, queremos expresar dos cuestiones concretas. De una parte las variaciones de la difusión de los principales diarios españoles, y de otra su posicionamiento ideológico.

En el año 1964 se crea la Oficina para la Justificación de la Difusión, OJD, institución privada, independiente de los poderes públicos. Para nuestro estudio los índices de difusión ofrecidos por la OJD son datos con bastante fiabilidad y constituyen nuestra principal fuente de información, aunque muchas veces los completamos con las cifras ofrecidas por

TABLA III DIFUSIÓN DIARIOS NACIONALES				
	1960	1965	1970	1975
ABC	169	194	204	187
LA VANGUARDIA	163	204	221	223
PUEBLO	122	151	193	182
YA	(263)	125	142	168
INFORMACIONES	80	75	28	72
MADRID	63	60	51	—
EL ALCÁZAR	34	115(1968)	25	13
ARRIBA	51	28	18	s.d.
Fuente: OJD y Alfonso Nieto. Datos en miles de ejemplares diarios				

otros autores consultados que en sus investigaciones muestran la difusión de los diarios en España (Alfárez, 1986; Barrera, 1995a; Hermet, 1985; Pizarroso, 1992 y Sánchez Aranda y Barrera, 1992). Los datos anteriores a la creación de la OJD, han sido obtenidos al analizar las cifras

de la aportación obligatoria que los diarios debían realizar a la Institución de San Isidoro de acuerdo al número de ejemplares vendidos, al pagar cinco céntimos por ejemplar vendido el primer martes de cada mes (Nieto, 1973: 122). Como se puede comprender no son datos totalmente fia-

TABLA IV DIFUSIÓN PRINCIPALES DIARIOS REGIONALES				
	1960	1965	1970	1975
LA GACETA DEL NORTE	75	88	80	86
EL CORREO-EL PUEBLO VASCO	82	69	81	86
ABC (Sevilla)	33	54	71	66
NOTICIERO UNIVERSAL	72	65	81	79
HERALDO DE ARAGÓN	69	51	63	62
Fuente: OJD y Alfonso Nieto Datos en miles de ejemplares diarios				

bles. Como ejemplo podemos decir que las cifras del diario Ya están exageradas entre los años 1960 y 1965, debido a la posibilidad que tenían los diarios de realizar aportaciones económicas voluntarias junto con la cantidad obligatoria.

Igualmente debemos hacer varias puntualizaciones a los datos de difusión que se presentan en las Tablas III y IV. El diario Arriba nunca fue controlado por la OJD y el diario Informaciones no lo fue hasta 1972, por ello las cifras de los dos periódicos han sido obtenidas según las aportaciones realizadas a la Institución de San Isidoro (Nieto, 1973). En el año 1975 no existen datos de difusión de Arriba y el diario Madrid no se publicaba.

tro análisis, nos atrevemos a clasificar los principales diarios españoles de aquél tiempo en función de su ideología, de su posicionamiento editorial. Sin duda, todos ellos son diarios, al menos de centro-derecha, como no podría ser de otra forma.

La prensa de información general, en una España cerrada sin el cauce natural de los partidos, fue una de las pocas instituciones con capacidad para generar un diálogo político. Por ello se puede afirmar que los diarios tuvieron un papel muy importante en el proceso de transición política iniciada en los últimos años del franquismo y que presionaron a los gobiernos para impulsar la apertura democrática del país (Sánchez Aranda y Barrera, 1992).

DIARIOS	IDEOLOGÍA
ABC	Monárquico conservador.
LA VANGUARDIA	Catalanismo moderado y burgués.
YA	Democracia cristiana posibilista.
PUEBLO	Sindicalismo populista
EL ALCÁZAR	Católico Opus Dei (1964-1968)
EL ALCÁZAR	Liberalismo crítico.
MADRID	Catolicismo Opus Dei.

Hemos decidido aportar un dato diferente para el periódico El Alcázar e incluir en el año 1965 la difusión de 1968 por ser mucho más significativa para comprender la trayectoria del periódico.

Hemos visto una amplia perspectiva de la prensa diaria española, en la época de la apertura informativa realizada por Manuel Fraga a partir de 1962. Un buen grupo de periódicos supo abrir brecha y conseguir unas mayores cotas de libertad y más amplios márgenes de información y de crítica, manteniendo algunos un duro pulso con el Gobierno por el que recibieron amenazas, secuestros de la publicación, expedientes administrativos, multas económicas y otras advertencias (Barrera, 1995a: 96).

En este sentido y para completar nues-

El 1 de abril de 1977 se promulgó un decreto ley sobre libertad de expresión que abolía el artículo 2º de la ley de Prensa e Imprenta y otros contenidos que limitaban la libertad de expresión. A pesar de seguir reservando al estado algunos instrumentos de control sobre la prensa, el decreto ley fue un paso adelante en el pleno reconocimiento del derecho a la información de cada ciudadano, paso que se realiza definitivamente un poco más tarde con la promulgación de la Constitución. En julio de este mismo año desaparece el Ministerio de Información y Turismo, pues creado para el control dictatorial de la prensa ya no tenía ninguna razón de ser en un régimen democrático. La prensa española recupera plenamente

sus libertades y se convierte en uno de los pilares del régimen democrático. La prensa española desde entonces, lejos de ser una institución nacional como que-

ría Franco, representa una de las mejores garantías de las libertades de expresión y de información, que figuran en la Constitución Española de 1978.📄

Notas al pie

¹Prensa y Ediciones S.A. Editora del diario El Alcázar en Madrid. Es un proyecto ideado por la empresa periodística para aprovechar la gran difusión de su periódico más importante, y nombra director a José Luis Cebrián antiguo director de El Alcázar.

²El ABC de Sevilla es el tercer periódico en difusión de los regionales que no se editan en Madrid y Barcelona, detrás de La Gaceta del Norte y de El Correo Español. Tiene un director y una redacción distinta de ABC Madrid y hasta 1986 mantiene su independencia.

Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva Ley de Prensa

Javier Davara Torreño

16 páginas
(de la 131 a la 147)

Bibliografía

- ALBERT, Pierre (1990): Historia de la prensa, Madrid, Ediciones Rialp.
- ALFÉREZ, Antonio (1986): Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga de 1966, Barcelona, Plaza y Janés.
- ÁLVAREZ, Jesús Timoteo (1989): "La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa", en Álvarez, J. T. y otros, Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990), Barcelona, Ariel.
- BARRERA, Carlos (1995a): Periodismo y Franquismo. De la censura a la apertura, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- BARRERA, Carlos (1995b): El diario Madrid. Realidad y símbolo de una época, Pamplona, Eunsal.
- CARR, Raymond y FUSSI, Juan Pablo (1979): España, de la dictadura a la democracia, Barcelona, Planeta.
- CASTELLÓ, Fernando (1973): "Periodistas y periódicos en España", en Cuadernos para el Diálogo, número 115, abril de 1973, pp. 21-24.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel (1971): La libertad de prensa en España, Madrid, Edicusa.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel (1997): Consejo de guerra. Los riesgos del periodismo bajo Franco, Pontevedra, Diputación de Pontevedra.
- FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Javier (1998): Historia del periodismo español, Madrid, Editorial Síntesis.
- GARCÍA ESCUDERO, José María (1984): Ya, medio siglo de historia. 1935-1985, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- GIL PECHARROMAN, Julio (1996): José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario, Madrid, Temas de Hoy.
- HERMET, Guy. (1985): Los católicos en la España franquista I. Los actores en el juego político, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- NIETO, Alfonso (1973): La empresa periodística en España, Pamplona, Universidad de Navarra.
- PIZARROSO, Alejandro (1992): De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España, Madrid, Editorial Complutense.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA, Carlos (1992): Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975, Pamplona, Eunsal.
- SINOVA, Justino (1989): "La difícil evolución de la prensa no estatal", en Álvarez, J. T. y otros, Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990), Barcelona, Ariel.
- SINOVA, Justino (1995): El poder y la prensa, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- TUSELL, Javier (1984): Franco y los católicos. La política exterior española entre 1945 y 1957, Madrid, Alianza Editorial.
- TUSELL, Javier (2005): Dictadura franquista y democracia, 1939-2004, Barcelona, Crítica.
- ZALBIDEA BENGOA, Begoña (1989): "Prensa del Movimiento: los pasos contados hacia el aperturismo", en Álvarez, J. T. y otros, Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990), Barcelona, Ariel.